

# Algunas ideas en torno a las Psicosis Infantiles

Amparo Cabrera Vallet

Freud, en el texto titulado «**Lo inconsciente**» de 1916, compara las palabras en la esquizofrenia y las imágenes de las ideas latentes que están en el origen de los sueños, y opina que ambas están sometidas al proceso psíquico primario. En el mismo texto establece la diferencia entre las formaciones sustitutivas (alusiones a órganos somáticos o sus inervaciones) que se producen en la esquizofrenia y en la neurosis obsesiva o histérica. Tal diferencia radica en que en la esquizofrenia se prioriza «lo que debe hacerse con las palabras sobre lo que debe hacerse con las cosas».<sup>1</sup>

Aclara esta idea diciendo que en la esquizofrenia es la analogía de la expresión verbal lo que decide la sustitución de una palabra por otra que da lugar al pensamiento psicótico, sin que la analogía entre las cosas intervenga en ningún momento. Cita algunos ejemplos: un paciente esquizofrénico había prescindido de toda vida social a causa de la manía de explotarse las espinillas de las «brotava» algo, posteriormente se reprochaba esta actuación porque en el lugar de la espinilla quedaba un agujero. El análisis del caso muestra que el enfermo hace desarrollar en su piel un complejo de castración que le conduce al agujero correspondiente a la amenaza de castración. Freud opina que un neurótico nunca habría podido representar los genitales femeninos por muchos agujeros pequeñitos. Un histérico los representaría por una cavidad, una caja por ejemplo, cuya forma o tamaño recuerden la imagen de la cosa representada. Otro ejemplo que plantea Freud es el caso de una esquizofrénica que creía que sus ojos «no están bien, están torcidos», añadiendo que su novio era un «ojos torcidos» (cínico) que la miraba con ojos torcidos y por esta razón a ella se le habían torcido los ojos. Se trata de una esquizofrénica que ha construido un delirio donde una histérica hubiera hecho un síntoma con

el cuerpo, enseñando al mundo unos ojos torcidos.

Esta cuestión que plantea Freud, «La prioridad de lo que debe hacerse con las palabras sobre lo que debe hacerse con las cosas» acerca de las palabras en la esquizofrenia, se puede observar también en algunas psicosis infantiles.

Jorge es un niño psicótico que tenía seis años cuando trabajé con él. Según decían los padres y los diversos informes técnicos, había sido un niño normal hasta los tres años. El padre recordaba un vídeo donde se podía ver cómo se movía, jugaba y se reía Jorge. A los tres años no había ocurrido nada extraordinario, solamente un día que Jorge y su madre fueron a comprar a un supermercado, cuando estaban esperando para pagar en caja, alguien cerró las puertas metálicas de la entrada al establecimiento. Desde aquel momento comenzó a no hablar, perdió el control de esfínteres, dejó de jugar, permanecía solitario con alguna actividad repetitiva.

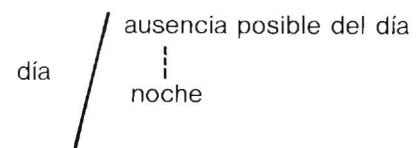
Durante las primeras sesiones pintaba toda la superficie de un folio de un solo color y seguía en ese color hasta que terminaba el bote. Le pregunté qué era lo que había pintado, qué parecía, me dijo «pincel». Otro día dijo: «Yo pinto, yo pinto naranja».

No hay semejanza, la mancha no le parece nada y, por desplazamiento, elige el pincel a una de las características de la mancha, el color. El lingüista R. Jakobson<sup>3</sup> opone dos ejes del lenguaje: el eje de la semejanza, la metáfora y el eje de la continuidad, la metonimia. De modo que la respuesta de Jorge, «pincel» «naranja», podría pensarse como un trastorno de la semejanza, en el que el eje que queda funcionando es el eje metonímico, estructura elemental del lenguaje. La nominación, parte del campo metafórico del lenguaje está presente en forma metonímica, surge metonímicamente. Esta influencia decisiva de la metonimia en lo que dice Jorge acerca de

lo que ha pintado, puede entenderse como la prioridad de lo que debe hacerse con las palabras...<sup>1</sup> que señala Freud, es decir, la prioridad de la metonimia.

El encuentro con el lenguaje es necesario para todas las estructuras. Lo que es contingente es la respuesta a ese encuentro. La respuesta que origina la estructura psicótica es la forclusión del Nombre del Padre. Lacan entiende esta operación como el rechazo de un significante primordial, como un agujero en lo Simbólico. Este agujero en lo Simbólico se traduce en la falta de anudamiento de los tres registros. Lacan, en el seminario de «las psicosis»,<sup>2</sup> da un ejemplo bastante bonito y útil para entender qué supone esta falta de anudamiento o forclusión de un significante primordial.

Se trata de la oposición del día y la noche, de cómo se da esta oposición. El día no aparece sobre un fondo de noche concreta, sino sobre la ausencia posible del día, donde se aloja la noche.



Esto es entender el día y la noche como códigos significantes desde muy tempranamente, no como datos de la experiencia. El día empírico y concreto sólo surge allí como correlato de lo imaginario. Hay una etapa primitiva en la que aparecen en el mundo los significantes en cuanto tales, el encuentro con el lenguaje. Si la respuesta es la forclusión del significante primordial, en el ejemplo que estamos viendo, supondría que la oposición día/ausencia posible del día no pondría en funcionamiento la oposición día/noche, elemental en lo que se considera la experiencia humana. Lo real y lo Simbólico no quedarían anudados a lo imaginario. Cualquier experiencia queda escindi-



da en datos de lo simbólico y datos de lo real, sin relación alguna con lo imaginario. Hay un significante primordial, una organización anterior del lenguaje, que permite el anudamiento de los tres registros real, imaginario y simbólico, necesario para que la memoria y la historización puedan funcionar.

Para la psicología evolutiva la organización en el tiempo es posterior a la organización espacial. Surge de esta última por analogía. En el origen de los conceptos de pasado y futuro están los conceptos espaciales delante y detrás. Lo que interesa de este fenómeno es su lógica: la ordenación en el tiempo se hace posible a partir de una organización anterior. En los colegios y, también, en los tratamientos pedagógicos se trabajan los conceptos espaciotemporales, en relación al cuerpo del niño. Son conocimientos básicos, elementales, tanto para la vida cotidiana como para los aprendizajes escolares.

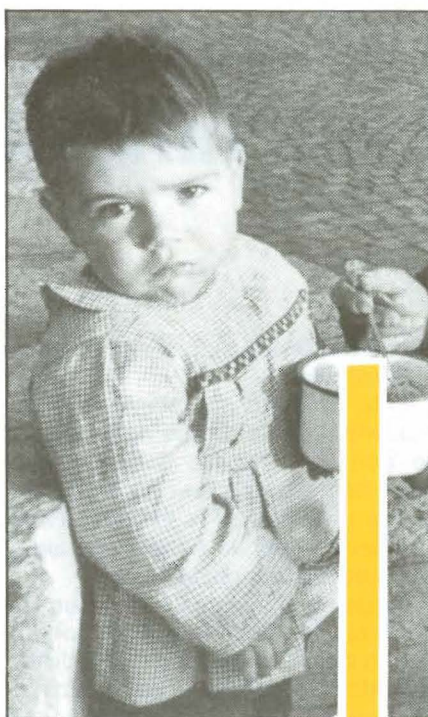
Para un niño psicótico estas cuestiones tienen una entidad distinta que para un niño neurótico. Tomaré ejemplo del trabajo con Jorge para mostrar la diferencia.

Durante bastantes sesiones Jorge repite esta escena: Me pide que le recorte un cuadro, diciendo «corta un cuadrado» y, a continuación, «voy a cortar..., voy a hacer pis».

Esta escena evoluciona hacia otra en la que dice que va a hacer pipí y se va al ascensor. Allí se queda saludando al que entra o sale de él: «Hola señor», llama al ascensor si no está, lo rodea por la escalera...

Primero se puede ver en este ejemplo cómo es entendida la palabra cortar. Para Jorge, cortar es cortar los genitales y tiene que ir a comprobar en qué estado se encuentran, para calmar la angustia que la palabra cortar ha movilizad, el temor por la integridad física del pene. Es una muestra de la creencia de los psicóticos en las palabras.

En segundo lugar el desarrollo de la escena nos conduce al fenómeno que en la literatura especializada se conoce como el maquinismo del psicótico, la aparente fascinación por lo mecánico, por su funcionamiento y sus sonidos. Para entender esta cuestión se puede pensar la diferencia entre un cuerpo y un organismo. Los límites del organismo son diferentes a los del cuerpo, esta diferencia es el cuerpo simbólico. De ma-



nera que el maquinismo del psicótico está en el lugar del cuerpo simbólico que falta al psicótico.

Ante la angustia por la integridad de su cuerpo, Jorge acude a una máquina; en ella encuentra el orden simbólico que falta, está fuera. La ausencia del anudamiento de los tres registros supone que el cuerpo y sus referencias espacio temporales va a funcionar de modo completamente distinto a los neuróticos. El niño psicótico está identificado al falo imaginario de la madre, el niño neurótico en la simbolización del falo ha construido cierta simbolización de su presencia.

Voy a tomar algunos ejemplos de cómo aparece la idea de futuro en relación a la estructura psicótica: Cuando Jorge termina con la pintura de un bote, tras haber llenado la superficie de varios folios dice: «se terminará».

Juan Marcos, un niño psicótico que tenía ocho años cuando estuve trabajando con él, tenía una hermana pequeña. Un día, durante la sesión, organizó una destroza total, golpeando, con una muñeca a la que llamaba como a su hermana, todo lo que encontraba, mientras decía «aún no fallaré».

Alfonso tiene once años y, en lo referente a la estructura, se trata de una psicosis paranoica. Un día estaba hablando de la muerte de su

abuelo ocurrida hacía pocos días en su pueblo y afirma que en su pueblo hay poca gente porque algunos se mueren, no como en Valencia que hay mucha gente porque no se muere nadie. Desconoce la idea de que de unas personas nacen otras, que desarrollan su vida hasta que mueren, y así sucesivamente. Desde la ventana del despacho donde trabajo se ven unos árboles de hoja caduca que convierten el cambio de las estaciones en algo visualmente evidente. Alfonso no entiende que las hojas crezcan, se hagan mayores y se sequen y en primavera salgan otras nuevas. Muestra una angustia tremenda ante las hojitas y los capullos que surgen en primavera.

Jorge dice «se terminará» cuando ya se ha terminado. Juan Marcos une algo que viene del pasado y que pertenece en el presente, al futuro: «aún no fallaré» y Alfonso desconoce la secuencia evolutiva de la existencia. En las frases citadas se trata de algo pleno, el pasado, el presente y el futuro no se excluyen según un orden determinado. La falta de articulación de los tres registros, la ausencia del anudamiento de lo real y lo simbólico a lo imaginario, la no simbolización del falo, plantea cuestiones a la percepción neurótica del tiempo y el espacio. Un trastorno del lenguaje y una percepción completamente diferente, plantean a la neurosis un orden distinto.

En el seminario de «Las psicosis»,<sup>2</sup> Lacan propone el análisis de los fenómenos del lenguaje para entender la estructura psicótica. La constatación de un «trastorno» del lenguaje, en el sentido que se ha esbozado aquí, en el sentido de la forclusión del significante primordial, es fundamental para el diagnóstico de las psicosis.

Para el diagnóstico y más temas, ya que ideas como la «integración», la «socialización», la «escolarización»... encuentran aquí su límite y su cuestionamiento en relación a la igualdad en el sentido de la uniformidad de percepción y pensamiento, que dan por supuesta.

## NOTAS

<sup>1</sup> S. FREUD: «Lo inconsciente», Obras Completas TVI, Ed. Biblioteca Nueva, 1972.

<sup>2</sup> J. LACAN: «Las Psicosis», Ed. Paidós, 1984.

<sup>3</sup> R. JAKOBSON: «Fundamentos del Lenguaje», Ed. Ayuso, 1974.